

DOSSIER

TERRITORIO NUMINOSO EN LA COLONIA OBRERA TEXTIL EL MAYORAZGO, PUEBLA

NUMINOUS TERRITORY IN THE TEXTILE WORKER COLONY EL
MAYORAZGO, PUEBLA

LILLIAN TORRES GONZÁLEZ*

Sr. Modesto Díaz Nava: In memoriam

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo dar cuenta de la conformación de un territorio que se devela a partir de los relatos que aborda la dimensión fantasmagórica que emergen de lo sobrenatural. Lo anterior, contribuye a la conformación de un sistema de lugares alternativo que delimita un territorio numinoso con prácticas locales propias de una colonia obrera, y en sintonía con el aprovechamiento de recursos naturales, cuya riqueza también contribuye a formar una atmósfera transmundana.

PALABRAS CLAVE: *Territorio, memoria, lugares, sobrenatural.*

* Profesora—investigadora del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y estudiante del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Correo de contacto: lillian.torres@correo.buap.mx

ABSTRACT

The aim of the present work is to account for the formation of a territory that is revealed from the stories that addresses the phantasmagorical dimension emerging from the supernatural.

This contributes to the formation of an alternative system places delimiting a numinous territory with own local practices of a workers' colony, and in tune with the exploitation of natural resources, whose wealth also contributes to form a transmudane atmosphere.

KEYWORDS: *Territory, Memory, Places, Supernatural.*

PRESENTACIÓN

El Mayorazgo es una colonia con tradición obrera ubicada en el sur de la ciudad de Puebla, la cual nace a partir de un centro textil que lleva este mismo nombre, su origen se remonta desde los albores del siglo XIX, y hasta la fecha, el sello fabril sigue en pie. Si bien, la fábrica cerró sus puertas desde el año de 1993, el territorio que se ha desplegado es uno con continuidad histórica hasta convertirse en la colonia obrera textil El Mayorazgo, localizada en la ribera del río Atoyac. Sin embargo, previo a su construcción, se aprovechó la tecnología colonial que allí residía, como un molino de trigo que era movido por el caudal del mismo río, el cual se reutilizó para la fábrica. Su localización es estratégica, pues en sus inicios, demarcaba la periferia de la incipiente urbe, y al mismo tiempo estaba cercana a rancherías, haciendas y pueblos. Ulteriormente, fue uno de los centros fabriles que consolidó una tradición laboral que incidió en beneficios sociales y económicos para sus trabajadores.

Parte del crecimiento económico y social se debe a un empresario industrial que compró El Mayorazgo hacia finales de los años treinta de siglo XX; José de la Mora inicia un periodo de urbanización en este sitio, dicha fase se caracterizó por la creación de la primera agrupación sindical, mejorando así las condiciones de los trabajadores y sus familias (Ventura, 2010, p. 720). A partir de este momento, el paisaje comenzó a adquirir nuevas formas y relaciones, ya que este empresario facilitó la adquisición de casas para los obreros y sus familias, con la construcción de conjuntos habitacionales que se distribuyeron en la zona oriente de la colonia industrial, delineándose así, un territorio cuyas características pertenecían cada vez más a un contexto urbano.

En este sentido, las transformaciones importantes en El Mayorazgo nacieron de las demandas de los sindicatos de trabajadores. Hacia los años cincuenta, se construyó un molino de nixtamal y una tienda grande de productos básicos, gestionada por la sección 10. En ella se ofrecían productos básicos y se suplía a las formas tradicionales de consumo. Incluso, las maneras de elaborar algunos alimentos reflejaban las significaciones y los cambios de un *locus* rural a uno urbano, confluyendo distintos contenidos simbólicos. Asimismo, se crearon escuelas –Jardín de niños y primaria–; campo deportivo, lechería, ladrillera, academia de corte y confección, la segunda Iglesia de San José, el Sindicato, sala de cine, terraza y un billar, todos

estos lugares funcionando hasta que la fábrica cerró sus puertas en 1993, pocos de ellos aún subsisten (Ventura, 2010).

Es importante definir algunos conceptos ejes de este trabajo para acercarnos a mirar al territorio numinoso de El Mayorazgo, por ello, a continuación se abordan las escalas y niveles de esta colonia obrera.

SISTEMA DE LUGARES COMO CONCEPTO

El sistema de lugares apela a la interdependencia y relación dialógica de un conjunto de lugares que se inscriben en un territorio. Esta definición tiene la finalidad de profundizar en los significados, huellas y dinámicas de los lugares que se actualizan con la apropiación, evocación y discursos vertidos. A partir de este ejercicio, se observa una serie de cartografías superpuestas que son resultado de un tejido constituido por actores de distintas generaciones.

El imaginario territorial se materializa en las prácticas de cada lugar que densifica y al mismo tiempo, refleja discursos alternativos condensados que se observa como una especie de material especular o de múltiples reflejos. La transición categórica de espacio a lugar, será un proceso en el que intervendrá la interacción entre los sujetos de una comunidad y formarán la esencia histórica de su realidad convirtiéndose así en “espacio social [...], un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente

establecidas y reconocidas en un momento determinado” (Rizo, 2006, p. 6).

En este sentido, la memoria jerarquiza el territorio a partir de los referentes que constituyen los recuerdos y expresiones más representativas del lugar o lugares. Los sistemas de lugares estructuran y dan forma a la dinámica social, son la proyección de un universo ordenado que da cuenta de las funciones sociales, además pone de manifiesto el deber ser y el ser. Así, el lugar es definido por Abilio Vergara (2013) como:

[...] el espacio construido por los que habitan-usan-poseen, ellos son los que facturan física y significativamente, por ello, la historia de los lugares está estrechamente ligada a la biografía de los individuos y también a la historia de sectores de la comunidad y de la sociedad en las que se emplazan [...] (p. 141).

Por tanto, sin apropiación no hay lugares, es por eso que al hablar de espacio, territorio y/o lugares necesitan de la memoria a partir de los referentes espacio-simbólicos para recrear y reproducir imágenes, vivencias y narrativas que evoquen al territorio habitado. Esta memoria se recrea desde los sujetos que establecen lazos con el espacio y son producto de sujetos históricos situados, son apropiaciones materiales y simbólicas que permiten definir, en este caso, la vida rural-urbano-industrial de El Mayorazgo.

SISTEMA DE LUGARES EN EL MAYORAZGO

A lo largo de la investigación en El Mayorazgo, se ha delimitado el territorio bajo una forma que no necesariamente corresponde a los límites oficiales de la colonia. De acuerdo con informantes que destacan por su participación en la vida obrera y oscilan entre los 70 y más de 90 años de edad, se materializa un sistema de lugares organizado bajo distintos cronotopos.

Los lugares frontera, por ejemplo, son referentes naturales y simbólicos que delimitan al territorio bajo dos niveles de apropiación: frontera lejana y cercana. La primera refiere a los límites que antiguamente se reconocían como los formalmente establecidos bajo un título oficial.

En la primera mitad de siglo xx, se refiere a dos elementos fronterizos, hacia el norte Agua Azul y la poza de Amatlán, y hacia el sur, Los Jagüeyes y la Laguna de Mayorazgo, siendo actualmente esta última, un centro comercial y estacionamiento. Fuera de estos límites se percibía un mundo distinto, como el de la ciudad –centro–, y hacia el sur, la existencia de otras áreas del mundo rural como la Hacienda de Castillotla. Hacia el lado oriente, se absorbieron algunos ranchos que posteriormente se transformaron en colonias, pero sujetas, identificadas e incorporadas en la vida de El Mayorazgo, tales como Los Ángeles, San Baltazar Campeche, San Vicente y algunos ranchos de pobladores origina-

rios de Chipilo,¹ municipio próximo a la ciudad de Puebla. Hacia el poniente, la frontera natural por excelencia fue y ha sido el río Atoyac.

Por otro lado, la frontera cercana, refiere al conjunto de prácticas propio de la esencia de este territorio, el cual refiere a una división particular del mundo laboral. En este sentido, el faro localizado en el sur de la colonia, y el puente del río de San Francisco, fueron elementos que marcaron la delimitación de lo ajeno y lo propio de esta villa fabril (Licona, Meza y Torres, 2014).

Uno de los elementos que se comparten en los testimonios es la relación dialógica entre el mundo interior y exterior: El Mayorazgo es extensión de la casa, es espacio íntimo, cercano, proveedor del sustento y referente que ordena la vida social. El Mayorazgo tiene vida propia, se personaliza, adquiere facultades humanas pues: “Mayorazgo siempre estaba alegre, era bonito, por la convivencia con las familias, se sentía como una casa, como un hogar. [...] hablar de Mayorazgo es sentirnos dentro de él”,² esta última expresión refiere a la fuerte pertenencia hacia el lugar de origen.

La sonoridad campestre se fusionó con el ritmo de los telares, la moderni-

1. Chipilo fue fundado por familias italianas procedentes de la región del Véneto a finales del siglo xix, quienes se dedicaron a la labor agrícola y ganadera. Actualmente, su principal producción es la de productos lácteos.

2. Sr. Mora, fecha de entrevista: 05 de febrero de 2015.

dad se desplegó e instaló un tiempo regular, mecánico, fraccionado en turnos y marcado por el silbato, cuyo artificio reguló el ritmo laboral, íntimo y cotidiano de los pobladores del Mayorazgo:

[...] el silbato se usaba mucho en las fábricas porque hay las calderas y produce mucho vapor para los engomados, [...] entonces los silbatos silban a base de la presión del vapor [...] y no una fábrica, la mayoría, yo recuerdo que se oía la de Santiago hasta Mayorazgo, la de la Teja [...] se identificaban y se oían casi al mismo tiempo porque eran a la misma hora de entrada.³

Si bien la fábrica configuró este territorio nominado además como lugar laboral, emergieron otros espacios que alternamente complementaron la vida de sus habitantes; lugares de trabajo se observaron en la zona de los lavaderos, la ladrillera, el transporte público, incluso las pulquerías fueron además de lugares de ocio y entretenimiento, concebidos como un lugar laboral y el sostén de muchas familias. Es por ello, que cada uno juega distintos papales a partir de las prácticas y biografías de los sujetos, y es aquí, donde observamos este juego de matices y reflejos a contra luz que constituye distintas facetas del lugar.

El parque deportivo Atoyac Textil, lugar gestionado por la sección 10 del Sindicato, abrió sus puertas en 1940 y condensó una serie de prácticas que

conformaron el sello característico de esta colonia: el deporte, particularmente constituyó una tradición beisbolera. Más adelante, actividades de distinta índole han sobrepuesto otras prácticas que han diversificado sus usos y apropiaciones conformando un lugar polisémico. Así, se traza en los mapas un sistema de lugares, que es multimodal y bajo distintos discursos, conduciendo no únicamente a un único sistema de lugares, sino diversos.

DIMENSIÓN SOBRENATURAL

Es bajo este tenor, que quisiera abordar otra dimensión o temas alternativos que han derivado de los relatos, los cuales se caracterizan por contener elementos sobrenaturales que otorgan potencia a los lugares; cada narración aborda aspectos particulares, personas, temporalidades y sucesos específicos. Este territorio emerge bajo determinados factores que propician la escena fantasmal tales como el tiempo, el entorno —el agua, la ribera del río, los pozos—, la oscuridad y la noche, son algunos de los elementos que contribuyen a catalizar el proceso de construcción de la materialidad de esta dimensión numinosa.

El territorio numinoso y su sistema de lugares

Otra forma espacial de estructurar y ordenar el mundo social es a partir del

3. *Idem.*

imaginario que se representa en los relatos vinculados al mundo sobrenatural. De este se desprenden asociaciones entre el entorno natural y otras manifestaciones de vida, se replican símbolos que al parecer se comparten con otros sitios. Asimismo, se producen imágenes locales producto de la interrelación entre el espacio y el tiempo, cuya manifestación en la literatura, Mijail Bajtín (1989) le ha denominado cronotopo, y cuyo autor lo define como:

[...] la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura [... El cronotopo] expresa el carácter indisoluble del espacio y el tiempo (el tiempo como la cuarta dimensión del espacio). Entendemos el cronotopo como una categoría de la forma y del contenido de la obra (p. 237).

En este sentido, y bajo un primer acercamiento, se propone abordar los relatos de lo sobrenatural como ejemplos de cronotopo, cuya narrativa se caracteriza por la intersección de los elementos temporales que se despliegan en el espacio. Incluso, no se observa de la misma manera el cronotopo de hace algunas décadas o más, a como se le mira actualmente.

Los elementos de peso para intensificar la estructura del cronotopo de lo sobrenatural y/o numinoso, y condicionar o auspiciar el mismo, son la noche y el contexto rural de El Mayorazgo, además de las condiciones naturales tales como

su ubicación entre dos ríos: Atoyac y San Francisco. Además, el alumbrado público hace 40 o 50 años era un gran ausente, cuya circunstancia de oscuridad densificaba y era eficaz para los efectos sobrenaturales:

Pero yo les voy a decir una cosa, que todas estas leyendas pues probablemente si sean ciertas, porque se prestaba la situación, porque había muy poca luz. Había un foquito aquí y un foquito dentro de dos calles y todo era muy oscuro [...], oscuro, oscuro completamente. Entonces pues todo se prestaba para lo mismo. Te digo cuando éramos chavitos pos a las ocho de la noche ya era, ya era noche [...] porque ya se ponía muy oscuro, muy oscuro, no había cambios de horario como ahorita [...], era natural y si a las ocho o nueve de la noche máximo, todo era desierto completamente por la oscuridad.⁴

Cabe mencionar que actualmente, ha perdido fuerza el cronotopo de lo sobrenatural en algunos casos; ahora los temores y miedos que se suscitan en la colonia están relacionados con el contexto de inseguridad de la misma: “Pero sí le digo hay muchas leyendas, [...] y [...] esas son leyendas que existían aquí en la colonia. Ahora ya después ya le digo ya hay mucha luz ya, ahorita sale el muerto o la Rielera y la violan”.⁵

Para fines de esta exposición y de acuerdo a los relatos hasta aquí

4. Sr. Modesto Díaz, agosto de 2015.

5. *Idem*.

registrados, se identificaron tres tipos de lugares que se enmarcan en un territorio, incluso van más allá de la colonia El Mayorazgo, fuera de las barreras físicas: lugar de entes acuáticos, lugar de ánimas y *aparecidos* y lugar de nahuales. Algunos autores clasifican este tipo de historias como parte de la mitología menor o también denominada mitología inferior, cuyo término fue acuñado por Manhartd –etnógrafo alemán del siglo XIX– y es retomado por Ivanov (2002) quien define a dicha mitología como:

[...] los seres mitológicos que no poseen un status divino, los diferentes demonios y espíritus [...]. Por lo regular, los seres atribuibles a la M.i. (*Mitología inferior*)⁶ son los personajes más populares de los géneros folclóricos: cuentos, leyendas locales (*bylichki*), etc. [...] la M.i. puede ser denominada “no oficial”, a diferencia del culto oficial a los dioses. La oposición de la M.i. como no oficial al culto oficial aparece en forma particularmente clara en las sociedades en que estos sistemas mitológicos son, por su origen, histórica o étnicamente distintos [...] en las regiones donde un cristianismo llegado en fecha relativamente tardía, al devenir culto oficial, absorbió todo el sistema de concepciones mitológicas locales, degradadas al nivel de M.i. (p. 297)

De esta manera, la mixtura de personajes, imágenes, nombres, repre-

sentaciones tienen una reminiscencia derivada de lo local, regulando la movilidad, los lugares y el horario. Así, se construye una atmósfera que sedimenta los sentidos, se potencian particularmente aquellos que advierten los peligros y los riesgos propios de los lugares al transitar por alguna calle, esquina o zona en la que el poder discursivo despliega y manifiesta el peso de la imaginería sobrenatural. Cualquier sonido, sombra, movimiento, o algo que irrumpa con la trayectoria cotidiana, o regularidad propia de dicho lugar o adquiera una forma irreal,⁷ se traduce en una experiencia transmundana o sobrenatural.

El campo de lo invisible se normaliza a partir de los actores que están expuestos a dicha atmósfera y han presenciado tales manifestaciones. La naturalización de estos relatos se ancla a la tradición oral cuya temporalidad es larga y se explica bajo las figuras ya reconocidas que se replican en mucho lugares, tales como nahuales, brujas representadas como bolas de fuego, fantasmas locales que son propios del territorio, tales como la mujer (rielera) o señora que se aparece cerca de un pozo, y el niño encuerado visto en el campo deportivo.

6. La acotación es mía.

7. Considérese irreal a lo que irrumpa la lógica del mundo físico cognoscible y plausible a través de los cinco sentidos convencionales.



Campo deportivo Atoyac textil de El Mayorazgo. Partido de beisbol, agosto de 2015.
Lugar donde se aparece el niño encuerado o sin rostro. Fuente:
Lillian Torres González.

Las representaciones que de ellos se hacen se socializan, trascienden, cobran forma, tanto que, construye lo real a partir de lo imaginario. Es decir, se incorpora a las imágenes mentales que, de haberlo visto, son creíbles dichas historias. A pesar de estar de por medio los cinco sentidos, se incluye un canal más que se describe como aquello que se percibe pero no se ve, ni oye, ni se palpa o huele. Este conjunto de prácticas, relatos, nombres, lugares, atmósfera, sujetos e incluso sensaciones indescriptibles, pertenecen al campo de la semiótica de lo invisible, cobijadas bajo una lógica dialógica que aún falta por explorar en términos metodológicos y teóricos.

Haidar (2006) define a la semiótica de lo invisible como aquello “que abarca los sentidos producidos fuera de los cinco

canales sensoriales-perceptivos, como lo que ocurre en el campo de la magia, de la telepatía, de las energías invisibles que producen la dimensión del misterio, que remiten a lo oculto” (p. 42).

En consecuencia, se identificaron tres categorías que ya mencionamos respecto al sistema de lugares, el primero es el lugar de entes acuáticos. Uno de los cronotopos que se construye a partir de la relación entre cuerpos de agua, tales como los ríos y los pozos, se caracteriza por un paisaje sonoro y olfativo, así como la vegetación, actualmente precaria en algunas zonas, dado la urbanización y su innegable contaminación. No obstante, el río es marco de la densidad de las narrativas transmundanas que conducen a prácticas de los habitantes ribereños.

Este lugar incluye la zona con vegetación, pero además, las casas inmediatas al río. El cohabitar con el río implica entrar a una zona que despliega creencias y se aceptan las condiciones bajo las cuales se rigen algunos de sus residentes. Los seres que se materializan son duendes, víboras que chupan la energía vital de los humanos hasta alcanzar su muerte llamadas *cincuete*, aves de rapiña de gran tamaño y bolas de fuego, cuya identidad de los últimos dos corresponde a las brujas que roban, enferman niños y mantienen a las madres bajo un sueño muy profundo: “Escuchó que algo aleteaba, era una bola de fuego y se fue hacia el río, dicen que era una bruja. Las mujeres de la frontera, que viven en la orilla del río tienen mucho cuidado”.⁸

Las prácticas que se despliegan en este lugar, se asocian a la protección de los niños, principalmente de los más pequeños: “A los niños se les protegía con unas tijeras (puestas en cruz) y el cuchillo, la punta pa fuera y el cabo pa dentro”.⁹

La representación popularizada de las brujas se remonta a la Edad Media, con un gran peso de la concepción cristiana, al asociarlas con el diablo. De acuerdo con Iusim (2002), las brujas se caracterizan por “la facultad del transmutacionismo, volar en el aire, animar cualquier objeto, volverse

invisibles” (p. 90). Emplazado al contexto local del Mayorazgo, una comunidad procedente del contexto rural, se incorporan elementos de sustrato mesoamericano, y su representación es:

Dicen que son mujeres que se vuelven piedras y andan volando en la noche a donde había niños chiquitos. Los pies de las brujas los dejaban debajo del tenamaxtle, el tenamaxtle es en mexicano y son unos ladrillos (que se acomodan) para el tlecuile para echar tortillas (...) y allí dejan sus pies, entonces volaban, les echaban algo a las mujeres para que se quedaran dormidas y no sabían cuándo se los jalaban.¹⁰

8. Entrevista a la Sra. Aguayo, fecha de entrevista: julio de 2013.

9. *Ídem*.

10. *Ídem*.



Río Atoyac. Ribera en la que se ubican casas de los vecinos de El Mayorazgo y lugar en donde se han observado las bolas de fuego o brujas. Marzo de 2016. Fuente: Lillian Torres González.

Por otro lado, los pozos, también forman parte de los elementos que catalizan los relatos de lo sobrenatural. Es común la presencia de algunos entes que cobran forma de aparecidos, tales como la historia de la mujer de negro que la han visto rondar en una casa siempre cercana a un pozo, u otra aparición denominada *la rielera*. De acuerdo con García Zambano (2006, p. 31), el pozo es una oquedad que al igual que varios elementos naturales tales como cuevas, abrigos rocosos, barrancas, grutas, grietas, riscos forman parte de pasajes, de umbrales que conectan con el inframundo desde la visión mesoamericana. Esta interpretación es sólo un acercamiento para seguir profundizando en la relación de elementos naturales, socioculturales y

la producción de relatos sobrenaturales, los cuales conforman una semiosfera constituida por un determinado lenguaje, por el agua, sonidos, prácticas, sujetos, imágenes y percepciones que hace de él un lugar densificado y forma parte de la relación interdependiente con el territorio mayorazguense, pero comparte con otras realidades locales en las que se replican estas mismas historias.

Parte de este sistema de lugares, es el lugar de ánimas y aparecidos que se materializa en el espacio público como la calle y particularmente en el parque deportivo Atoyac, el cual forma parte del imaginario propio de Mayorazgo. La historia remite a la aparición de un niño de aproximadamente 7 u 8 años que no tiene ropa y anda jugando a veces en la

zona cercana de juegos infantiles, pero principalmente, ronda el parque deportivo, corre al interior de este campo, a veces aparece junto a un árbol antiguo que se localiza justo en la salida de este parque de El Mayorazgo. El nombre que ha recibido, es el del *niño encuerado* o el *niño sin rostro*. Sin embargo, la efectividad del lugar se materializa en la noche:

Sí, esa leyenda es muy famosa también aquí, de un niño que salía en cualquier parte de la colonia. Pero básicamente en el parque Atoyac y todavía hace como veinte años. [...] era como las dos de la mañana [...], dicen “miren ahí está el chamaco encuerado”. Y como iban como veinte y que dice José Luis Madrid: “Pues órale muchachos, vamos a agarrarlo”. Dice “Vamos a rodiar”. Dice “Y cuando chifle yo, todos nos brincamos, [...] lo fueron a arrinconar, el chamaquito se metió corriendo ahí donde, donde había mucha maleza y todos empezaron a acercarse a rodearlo [...] dicen que desapareció, de la segunda base que se iba al tercero y ahí se echaba a correr todo el parque.”¹¹

Como ya se mencionó anteriormente, la semiótica de lo invisible, aborda aspectos que rebasan los cinco campos convencionales de los sentidos, la experiencia del lugar se sedimenta en la relación con la emotividad y/o sensaciones que son únicas de la situación particular del lugar; en términos metodológicos

constituye una dificultad para entender lo invisible que se visibiliza porque muchos lo relatan y forma parte de la memoria compartida, la cual adquiere gran potencia:

[...] pero entonces empezaron a sentir feo se les empezó a erizar el pelo [...], Saben qué muchachos, vámonos, vámonos porque esto no es bueno, aquí nos va a pasar algo fuerte, mejor vámonos.” Y ya todos se fueron, todos en bola, se fueron para sus casas.¹²

Estos emosignificados se corporeizan, se somatizan y se interpretan constituyendo un lugar relativo al ámbito prohibido, o el que tiene fronteras simbólicas que si son trasgredidas, altera el orden no únicamente natural, sino sobrenatural.

El tercer lugar que despliega la memoria rural, es la presencia de nahuales en El Mayorazgo. La condición de El Mayorazgo como *pueblo*, sintetiza la obviedad de la presencia de aquellos:

[...] como todo pueblito, por decirlo así porque era como un pueblito antes no era una colonia, ahora ya tenemos hasta fraccionamiento. Sí, éramos un pueblito pos estábamos llenos de leyendas y de dichos y leyendas que espantaban mucho aquí en la colonia, y pues por lo que nos platicábamos y por lo que veíamos, pues sí era eso.¹³

11. Sr. Modesto Díaz, fecha de entrevista: agosto de 2015.

12. *Ídem*.

13. *Ídem*.

Actualmente, el lugar o lugares de los nahuales son inexistentes, pues la urbanización ha reducido las posibilidades y las condiciones de una atmósfera propicia para la materialidad del mundo invisible y sobrenatural. No obstante, la idea de un Mayorazgo rural se condensa en los relatos acerca de estos actores que mutan de humano a animal:

Resultó que una tarde, una vez al señor Anacleto se le hizo tarde para llegar a la su casa, ya venía nohecito cuando este dentro de las milpas, [...] este empezó a oír mucho ruido. Que “pas” “pas”, cortaban, se oía mucho ruido y se escuchan mucho pos era solitario y pos un ruido se escucha fácilmente [...] Entonces él con la curiosidad de ver qué es lo que estaba pasando, se metió a las milpas y cuál fue su sorpresa, que estaba un burro, pero con manos humanas cortando la caña, los elotes y echándolos en los canastos. Sí. Entonces él se espanta y también por el ruido que hace al espantarse voltea también el burro y este empieza a corretearlo.¹⁴

El lugar de la milpa o el traspatio fue fundamental para la presencia de nahuales, cuyos relatos son el común denominador de otras localidades, se populariza y sus representaciones aluden a animales tales como burros, perros, pavos, cerdos, jaguar, puma, entre otros. Esta capacidad de algunos seres humanos de transformarse en animales, corresponde a una habilidad de nacimiento que

orienta un saber desde el campo de la hechicería y/o el chamanismo. De acuerdo con estas historias, su objetivo es hurgar o robar comida o animales, y su poder se disminuía al amanecer. El lugar adquiere densidad al relacionar tiempo y espacio, dicho cronotopo se estructura con los siguientes elementos: noche, solitario, silencio, campo, milpa y traspatios:

Pues ya cuando empezaba a amanecer, que el burro [...] se volvió una persona y le habló y le dice “mira no seas malo, déjame ir” dice. “Es que se va casar mi hijo y por eso me vengo a robar el maíz” dice. “Pero no me lo tomes a mal” dice. “Se va a casar para tal fecha y si me dejas ir, ese día vas a ver, [...] vas a recibir una sorpresa, una buena sorpresa”. Pues ya el señor quiso, ¿no? Ya se levantó su sombrero y que cada quien para su casa y efectivamente el día que le había dicho llegó a su casa con unas personas, llegaron con muchas canastas: con mole, con huajolotes, tamales, tortillas, de todo pero unas canastotas. Sí. Porque a mi papá le tocó comer, pos era su vecino.¹⁵

En este sentido, las relaciones que constituyen los lugares que se escala a su vez en un sistema y constituye un territorio, también se transforma a partir de las coyunturas y transformaciones del espacio, no obstante, la memoria es un acto también de resistencia que otorga poder a la

14. *Ídem.*

15. *Ídem.*

imaginería de los lugares, y algunos mencionan que, a pesar del ruido, el crecimiento urbano, aún se perciben estos lugares alternativos y fantasmagóricos.

CONCLUSIÓN

Para concluir, es importante señalar que, las transformaciones del uso de suelo, han generado la eliminación de ciertas prácticas que eran cotidianas hace 40 o 50 años, por ejemplo, a partir del cambio de uso público a privado. Las milpas, chiqueros en los traspatios, pequeños ranchos como los de los chipileños, zonas de cultivo, cuerpos de agua comunes, han reducido su presencia paulatinamente hasta desaparecer, lo que ha conducido a cambios en el paisaje de El Mayorazgo.

No obstante, a pesar del vertiginoso cambio, en donde la privatización se ha convertido en la nueva práctica que mercantiliza los lugares de la ciudad, aún se asoman los relatos que operan con potencia. La transformación en el paisaje es un hecho, sin embargo, se observan fuerzas de resistencia, pues las prácticas socioculturales del ámbito local reflejan el sentido que cohesiona la comunidad, pero más aún, los relatos evocativos de la comunidad actualizan lo propio y traen al presente, al pueblo que se mantiene en la memoria de sus habitantes delineando una cartografía imaginaria siempre vigente y generadora de sentidos.

REFERENCIAS

- Bajtín, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taururs.
- García, J. (2006). *Paisaje mítico y paisaje fundacional en las migraciones mesoamericanas*. Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. México, D.F.: UNAM.
- Iusim, M. (2002). Brujas. En *Árbol del Mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. La Habana, Cuba: Criterios.
- Ivanov, V. (2002). Mitos antropogónicos. En *Árbol del Mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*. La Habana, Cuba: Criterios.
- Licona, E, Meza, A & Torres, L. (2014). Memoria y territorio: lugares, sujetos y sentidos en el Mayorazgo. Puebla. México. En L. Rubio & G Ponce (Eds.). *Escenarios, Imaginarios y Gestión del Patrimonio*, España: Universidad de Alicante.
- Rizo, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales, *Revista Bifurcaciones*, vol. 6, otoño. Recuperado de <http://www.bifurcaciones.cl>
- Ventura, T. (2010). Colonia El Mayorazgo. Algunos aspectos sociales y culturales. En *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Santiago de*

Compostela: España, 200 años de Iberoamérica (1810-2010), pp. 713-730.

Vergara, A. (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México, D.F.: Ediciones Navarra, ENAH-INAH.